

Jote de cabeza negra
Coragyps atratus

Patrich Cerpa

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)

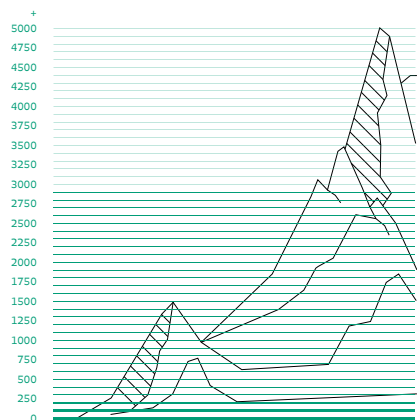
patrichcm@gmail.com

El Jote de cabeza negra tiene una distribución que abarca desde el sur de Estados Unidos al sur de Sudamérica (Fjeldså y Krabbe 1990, Campbell 2015). De las tres subespecies reconocidas, *foetens* sería la presente en Chile. Hellmayr (1932) lo ubica entre Coquimbo y la isla de Chiloé, mencionando que las poblaciones iban en claro aumento, asociado al desarrollo ganadero. Philippi et al. (1944) la registra de forma menos abundante que el Jote de cabeza colorada (*Cathartes aura*) en la Región de Arica y Parinacota, habiéndolos observado tanto en el valle del Lluta como en Copiapó, y cuya distribución, según estos autores, se extiende desde Arica hasta Aysén, siendo muy escaso al norte de Atacama. Goodall et al. (1951) lo mencionan presente en todo Chile con excepción de la zona andina y la región austral, siendo principalmente abundante en la costa. Philippi-B (1964) menciona su distribución desde Arica a Aysén. González y Gabella (1991) establecen que su límite norte se encuentra en el valle del río Copiapó, lo cual es seguido por Jaramillo (2003), quien grafica una distribución desde Atacama hasta Aysén. El presente Atlas presenta una distribución similar, desde el norte de la Región de Atacama hasta el sur de la Región de Aysén, con un registro ocasional en Antofagasta (C. Moreno en eBird 2015) y una menor presencia al sur de la provincia de Palena, Región de los Lagos.

Altitudinalmente se ha registrado en su distribución sudamericana hasta los 2.900 MSNM, aunque la mayoría de los registros se encuentran concentrados en tierras bajas (Fjeldså y Krabbe 1990). Barros (1966) lo indica desde la costa hasta los 600 MSNM y Jaramillo (2003) hasta los 2.000 MSNM.

Se agrupan en dormideros en áreas rurales o naturales y es muy tolerante a la presencia humana, siendo el factor más importante para la elección de dichos dormideros la cercanía a las áreas de forrajeo (Burchard 1978, Novaes y Cintra 2013). Esta última característica probablemente haya causado una expansión de su distribución original, aprovechando recursos de las actividades antrópicas relacionadas con la peletería, ganadería y caza (Carrete et al. 2009, 2010). La especie además es capaz de desplazar a otras especies de mayor tamaño como el Cóndor (*Vultur gryphus*), debido a su número al congregarse en una carcasa (Carrete 2010). La búsqueda del alimento la realiza a través de su visión, a diferencia del Jote de cabeza colorada que lo hace a través del olfato (Grigg et al. 2017). Forrajea sobre presas más grandes (mayores a 5 kg) que el Jote de cabeza colorada, las cuales puede ver desde la altura (Buckey 1996). Sin embargo, suele seguir a *C. aura* en las áreas donde cohabitan, quien encuentra primero la carroña,

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



y desplazándolo posteriormente por agresividad y superioridad numérica a pesar de su menor tamaño (Buckley 1996, Barros 1962). En la Patagonia argentina la especie se alimenta principalmente de ganado bovino, ovino y liebres (*Lepus europæus*), incorporando además un número significativo de artrópodos (Ballejo et al. 2012, Ballejo y De Santis 2013, Ballejo 2016), sin embargo, en ambientes con menor intervención y ausencia de ganado, puede basar su dieta casi exclusivamente de fauna salvaje, adicionando incluso ítems de origen vegetal (Kelly et al. 2007).

El periodo reproductivo y anidamiento comienza a fines de agosto (Goodall et al. 1951, Barros 1962, Johnson 1965). Ubica su nido directamente sobre el suelo, sin realizar una estructura reconocible como tal, en lugares cubiertos como oquedades en el suelo, grietas e incluso entre la vegetación en los valles. En dicho lugar deposita dos huevos subelípticos de color blanco con manchitas pardo-rojizas (Goodall et al. 1951, Barros 1962, Johnson 1965). El periodo de incubación se prolonga por 32 a 39 días (Pavez 2004), registrándose los primeros volantones desde septiembre (R. Barros en eBird 2012).

Estudios respecto a su rol sanitario y ecológico en Chile indican que la especie, al alimentarse de animales muertos por enfermedades, ayuda a detener el inóculo de estas, conteniendo en su tracto digestivo *Staphylococcus aureus*, *S. fecalis*, *Pseudomonas aeruginosa* y *Escherichia coli*, bacterias que destruye en su estómago (Burchard 1978).

El Jote de cabeza negra es susceptible a la colisión con el tendido eléctrico, parques eólicos o atropellamiento por su tendencia a bajar a consumir cadáveres previamente colisionados, además de envenenamiento por consumo de animales previamente envenenados. Adicionalmente es un ave que registra colisiones con aviones en vuelo (Blackwell y Wright 2006). A pesar de estas amenazas, su estado de conservación es de «PREOCUPACIÓN MENOR» y se estima que su población está en aumento (Birdie International 2018).

